

resante ensayo *Sobre el estilo de Gabriel Miró* (36). Partiendo de las primeras obras de Miró, en las que las «locuciones vernáculas esmal-
tan la expresión» suya y cuyo precedente inmediato son los «cuentos
valencianos» de Blasco Ibáñez (37), llega Díaz Plaja a la siguiente con-
clusión:

«Al terminar la evolución de su estilo, en *Años y leguas*, el valencianismo está ya plenamente incorporado, como si el caste-
llano hubiera absorbido la forma forastera, o como si el autor qui-
siera empaparla del lenguaje general para homogeneizar el estilo.

De estas formas, la mayoría son simples sustituciones del
vocablo castellano por el catalán-valenciano. Así: "Vio una *masía*
en lo raso del monte", p. 12 (por alquería, casa de labor). "La
carne *torrada* de los bardales", p. 18 (por "tostada"). "*Cantonadas*",
página 19 (por "esquinas"). "Y buscan su atadljo de pan, *companaje*
y navaja", p. 299 (companaje, "companatge", lo que acompaña al pan
en las comidas campestres). "El *sanaor*", p. 28 ("castrador"). "Arroz
con *pollastre*", p. 32 ("pollo"). "Están ciegas las *fenestras*", p. 34
(por "ventanas"). "Le baja hasta el vientre una *mantellina* de
pana", p. 35 (por "mantilla"). "La *pobreta* Agustina", p. 212. "Los
sucos verdes de sus cepas", p. 313; "una pulpa *sucosa*", p. 215
(por "jugos", "jugosa"). "Tocaba el *tabalet*", p. 216 (por "tamboril").
"El copo denso de esparto del que se hace *filet*", p. 222 (por
"cordel"). "Recostados en el tronco del *alborser*", p. 233 (por
"zarzas"). "La mujer le dijo desde el *fogaril*", p. 236 (por "hornillo").
"*Planissa*", p. 238 (por "llanura"). "*Pardales*", p. 239 (por "gorriones").
Etcétera.»

De todas estas palabras citadas por Díaz Plaja hay que separar
las que aparecen como palabras valencianas. Tales son: *alborser* (cas-
tellano madroño), *tabalet*, *filet*, *sanaor* (catalán *sanador*), *pollastre* (esta
palabra existe en castellano con distinto sentido), *planissa* (palabra
exclusiva del valenciano. Como valencianismo puede considerarse *man-
tellina*. Todas las demás son perfectamente castellanas y en el diccio-
nario están.

Azorín y Gabriel Miró fueron los más atentos, intensos y mejores
lectores de nuestros clásicos—incluyendo en clásicos a los medieva-
les—entre todos los componentes de su generación: modernistas-ge-
neración del '98. Azorín los comentó, los glosó de la manera tan
admirable y provechosa que todos sabemos y a cuya comprensión
tanto le debemos. Gabriel Miró los leyó—abundantes citas de ellos
se encuentran en su prosa—y de ellos y del hablar con la gen-

(36) *La ventana de papel* (ensayos sobre el fenómeno literario). Barcelona, 1939, pági-
nas 83-89.

(37) En la página 87 del citado trabajo, Díaz Plaja puntualiza las características pecu-
liares literarias de estos dos escritores valencianos.

te del campo enriquece y selecciona su lenguaje. De ellos toma giros idiomáticos, sabor de tiempo, gracia expresiva. Tomemos, por ejemplo, su empleo de *fenestras*. Aparece nada menos que en el *Cantar del Cid*: «burgueses e burguesas en las finestras son» (v. 17). También Gabriel Miró fue un lector más que un consultante del Diccionario, posiblemente del Covarrubias y del de Autoridades, más atractivos que el de la Academia Española por las citas que nos dan de escritores. Miró utiliza palabras comunes en el castellano y el valenciano, pero mientras en valenciano siguen conservando plena vitalidad, en castellano han quedado anticuadas o casi sin uso. Ciertamente a veces fuerza el sentido de la palabra castellana. He aquí algunas muestras de su libro *Del vivir: negrura y negror* (en vez de oscuridad), *faenar*, verbo que no existe en castellano, sí el sustantivo (en vez de trabajar), *masera*, palabra que tiene otro sentido en castellano (en vez de dueña o mujer que vive en la masía), etc., y algún valencianismo sintáctico: «Una larga diente amarillenta bajábale de la encía.» En valenciano *dent* es femenino. En bastantes ocasiones en el empleo de palabras comunes, pero con otro sentido en valenciano, suele ir la explicación. En *Años y leguas*: «Había años que *tocaban* treinta y cuarenta mil pesetas de vino (para este verbo de *tocar*, coger, palpar dineros, tan de Levante y tan de Francia...).»

Era muy peligroso para Gabriel Miró o para cualquiera de su momento el castellanizar valencianismos. Se arriesgaba a la incompreensión y, seguro, a la burla y censura, sobre todo por parte de lectores bilingües. Era caer en el pecado inculto de la *espanyenyà* (38), de la que tanto se aprovecharon, con éxito de público, algunos saineteros, Escalante, con extraordinaria maestría, y que llegó a convertirse en un fácil recurso para provocar la carcajada.

Miró, aun forzando y cediendo, es difícil colocarle la etiqueta clasificadora, específica, de modernista o del 98, esta última menos. Y mucho menos aún, como se ha pretendido por algunos críticos o historiadores de nuestras letras, hacerle hijo o sobrino de estas —si es que son dos— escuelas literarias. Fue un contemporáneo de los hombres —¿amigos?— que las integraron y, como ellos, sintió, y lo encontramos en sus libros, algunos temas comunes a todos y vinculados al modernismo: descripciones melancólicas de los atardeceres, fascinación por las fuentes y el agua, cansancio espiritual, la simbología del humo y su tratamiento literario, el empleo consciente de neologismos y arcaísmos, etc. Estos y bastantes más temas y actitu-

(38) *Espanyenyà* (no *espanyenyada*, como aparece en el *Diccionari català, valencià, balear*) se llama en valenciano el empleo incorrecto de palabras o frases que se comete al hablar castellano: la *cuerfa* de la naranja (valenciano *corfa*) en vez de corteza; la lluvia me ha *bañado* (val. *banyat*), en vez de mojado; *pardalito* (val. *pardalet*), en vez de pajarito; etc.

des verlainianas y rubenianas cada uno los desarrolló de forma muy personal y admirable. También Miró, que de manera evidente mantuvo su independencia creadora. El es algo aparte entre los escritores de su tiempo. Con quien está más unido y a quien más admira es a su paisano Azorín, al que considera el maestro indiscutible del «renacimiento de la palabra literaria»:

«Todos los escritores castellanos de los años recientes, escritores novicios de la llanura del Arte, y escritores que pisan los altos de la nombradía, todos, si son hombres veraces y honrados, confesarán que el renacimiento de la *palabra literaria* en España se debe principalmente a Azorín» (39).

Y también, para salvar el castellano de los peligros que corre de corrupción en el amplio mundo hispánico, declara:

«Amar nuestro idioma es hacer obra de texto en la Universidad de Buenos Aires de *La ruta de Don Quijote*, de Azorín. Es amarlo también escribir páginas de oro como las que salen de las plumas de un Rodó, de un Larreta, y notables libros como *Juana de Asbaje*, de Amado Nervo.»

Y a estos nombres añade los de Palacio Valdés, Galdós, Valle-Inclán (40). No pone, como debiera, el suyo con ese «estilo fulgente y extraño», como lo definió Gómez de la Serna (41). También, habría que añadir, recogido, íntimo.

Sí, es cierta esa afirmación, ya citada, de Pérez de Ayala de que Gabriel Miró fue «cabeza de linaje» como lo fueron los otros grandes escritores de su momento y también, como ellos, independientes y sin llegar a formar su propia escuela, todo lo más alguno que otro seguidor con talento. Han quedado como maestros indiscutibles, cada uno mostrando su propio camino literario que presenta esa gran dificultad de uniformarlos con etiquetas preceptivas válidas para todos: modernistas o del 98.

RAFAEL FERRERES

Paseo de la Ciudadela, 13
VALENCIA-4

(39) *Glosas de Sigüenza*. Citado por V. Ramos en su *El mundo de Gabriel Miró*, p. 39. Sobre el estilo de Miró y lo que le separa de Azorín, según Salvador de Madariaga, véase su libro *Semblanzas literarias contemporáneas*. Barcelona, 1924, 213-235. Contra lo que suele afirmarse son estas afirmaciones de Madariaga: «Gabriel Miró está más cerca del espíritu castellano que Azorín» (p. 229). «Miró está más influido que Azorín por el espíritu de Castilla. Su material está más cargado, más íntimamente amasado con sustancia humana» (pp. 230-31).

(40) *Glosas de Sigüenza*, «De España y de América». *El mundo de Gabriel Miró*, pp. 37-38.

(41) *Nuevos retratos contemporáneos*. Buenos Aires, 1945, p. 287.